el Velloso, á quien muchos suponen hijo del otro Wifredo, emparentado con la estirpe real carlovingia de Francia (874).

Fuese que Cárlos el Calvo remitiera á Wifredo en compensacion de algun servicio el feudo en que hasta entonces habian estado los condes de Barcelona, ó que él conquistara su independencia con la punta de la espada y con la ayuda de los catalanes, es fuera de duda que con Wifredo el Velloso dió principio aquella série de condes soberanos é independientes de Barcelona, que habian de elevar á tan alto punto de grandeza aquel nuevo Estado cristiano de la España oriental, uno de los mas importantes de la gran confederacion monárquica española. Supone la tradicion haberle concedido el emperador Cárlos por armas las cuatro barras coloradas en campo de oro, marcadas en su escudo con los cuatro dedos de la mano ensangrentada de la herida que recibió peleando en favor del emperador contra los normandos. Sea lo que quiera de estas contestadas tradiciones, es lo cierto que Wifredo, primer conde independiente de Barcelona, con la sola ayuda de los catalanes arrojó á los sarracenos de todo el antiguo condado de Ausona (Vich), de las faldas del Monserrat, y de una gran parte del campo de Tarragona; y que tan piadoso como guerrero, fundó en el valle alto del Ter los dos célebres monasterios de San Juan de las Abadesas y de Santa María de Ripoll.

A los catorce años de gobierno independiente murió Wifredo el Velloso, dejando el triple condado de Barcelona, Ausona y Gerona, á título ya de herencia, á su hijo Wifredo II ó Borrell I, que con ambos nombres le designan los documentos (898): *Wifredi, qui vocabulum fuit Borrello.* Continuó Borrell la obra de su padre hasta 912, en que pereció en la flor de su edad, no dejando sino una hija llamada Rikildis, y pasando por lo tanto la herencia del condado, segun la costumbre de los francos por que se regian los condes de Barcelona, y que no admitia la sucesion de las hembras, á su hermano Suniario ó Sunyer (1).

Hé aquí lo que hasta la época que nos propusimos recorrer en el presente capítulo habia acontecido en todos los ángulos de España.

CAPÍTULO XIII

Fisonomía social de ambos pueblos en este período

(SIGLO IX)

I. Extension material de los tres Estados á la muerte de Alfonso III.—Observacion importante sobre las turbulencias que señalaron estos reinados; en Asturias, en Cataluña, y en los imperios árabe y franco-germano.—Extrañas relaciones entre unos y otros pueblos.—Examínase el móvil y principio que las dictaba.—Espíritu religioso del pueblo.—Conducta de los monarcas. Su política.—Respeto de los árabes á Alfonso el Magno.—Nobleza de los árabes: perfidia y doblez de la raza berberisca.—Estado de las letras en esta época.—II. Qué leyes regian en cada uno de los Estados.—Asturias; legislacion goda.—Condado de Barcelona: leyes góticas: leyes francas.—Navarra: fuero de Sobrarbe.—Qué era.—Diversos juicios sobre este código.—Opinion del autor.—Otras observaciones sobre el gobierno de los Estados cristianos.—III. De la lengua que en este tiempo se hablaria en España.—Principio de la formacion de un nuevo idioma.—Qué elementos entraron en él.—Orígen del castellano.—Idem del lemosin.

I. Cerca de otro siglo ha trascurrido desde Alfonso II el Casto hasta Alfonso III el Magno, desde Abderrahman II hasta la proclamacion de Abderrahman III: y en este período la situacion material y moral de ambos pueblos ha sufrido modificaciones sensibles. La España cristiana ha crecido, el imperio musulman ha menguado: los confines de la una han avanzado, los límites del otro han retrocedido. Un hijo del rey de Asturias se atreve ya á establecer su corte en Leon; ya no se necesitan riscos que constituyan un valladar al pequeño reino de Asturias; basta ya el Duero, que corre por país llano, para servir de frontera al que ha sido reino de Asturias y comienza á serlo de Leon. Aquel otro país del Pirineo, la Vasconia navarra, que tanto ha pugnado por recobrar su apetecida libertad, ha logrado sacudir la triple dependencia que alternativamente pesaba sobre ella ó la amenazaba, la de los francos, la de los árabes y la de los asturianos. Roncesvalles la ha libertado de la primera; Pamplona de la segunda; un matrimonio, una mujer, Jimena, ha recabado de un rey de Asturias una especie de *fiat* á la independencia en que de hecho se habian constituido ya los navarros; y ya la Navarra es otro reino cristiano aparte, con monarcas y leyes propias. Aquella Marca Hispana que al Oriente de la Península fundaron los emperadores francos, ha redimido el feudo de la Francia y se ha erigido tambien en Estado español independiente. El condado de Barcelona se ha hecho otro reino cristiano: que si sus condes siguen usando este modesto título, el nombre será signo de su modestia, no de que falten al Estado las condiciones de monarquía, al modo que se cuentan por emperadores y califas de Córdoba los que hasta ahora han conservado el sencillo título de emires.

Vió, pues, el siglo IX constituido dentro de los naturales lindes de la Península tres Estados cristianos, independientes entre sí, que han ido arrancando al imperio musulman los territorios comprendidos, de una parte desde el mar Cantábrico hasta el Duero, de otra desde el Pirineo hasta el Ebro. Y á estas adquisiciones de las armas cristianas se agregan las usurpaciones que la rebelion ha hecho al imperio muslímico, dominando un rebelde mahometano desde el Ebro hasta el Tajo, desde mas allá de Zaragoza hasta mas acá de Toledo. Gran desmembracion, que no han bastado á impedir ni la actividad, ni la política, ni los talentos militares de los emires.

Han imperado en este período en Asturias Ramiro, Ordoño y Alfonso el Magno; en Córdoba Abderrahman II, Mohammed, Almondhir y Abdallah; en Navarra los dos Garcías y Sancho; en Barcelona, despues de los siete condes francos, los españoles Wifredo y Borrell; en Francia Luis el Pio, y sus hijos Cárlos, Lotario y Pepino.

No hemos visto que ningun historiador haya reparado en la semejanza y analogía de los elementos y contrariedades con que tuvo que luchar cada uno de los soberanos ó jefes de estos Estados, ó de tan diferentes procedencias, ó de tan distintas religiones; y sin embargo, creemos que esta observacion nos revelará en gran parte la índole, la tendencia, el genio, los rasgos comunes de la fisonomía de cada pueblo en estos siglos: sediciones y revueltas en los países por cada uno dominados: rebeliones de súbditos, conspiraciones de magnates, conjuras y tramas de príncipes, de hermanos, de hijos de cada soberano reinante: ¡qué asimilacion de circunstancias!

Ramiro no ha empuñado el cetro, cuando se ve suplantado por el conde Nepociano, y tiene que castigar despues las conspiraciones de Aldroito y Piniolo. Ordoño, antes que contra los enemigos de la fe, tiene que ensayar sus armas contra sus propios súbditos de la Vasconia alavesa rebeldes á su autoridad. El reinado de Alfonso III se inaugura con la rebelion de un conde como el de Ramiro, y antes que contra los sarracenos tiene que marchar contra los alaveses como Ordoño. Multiplícanse y se suceden en tiempo de aquel gran monarca las conjuraciones. Ya son los magnates Hanno y Hermenegildo, ya son los hermanos del príncipe, ya son sus propios hijos y

(1) Bofarull, condes de Barcelona, tom. I.—Comienza á servirnos de guia en lo relativo á la cronología y genealogía de estos condes la obra que con el título de *Los Condes de Barcelona vindicados* ha publicado el investigador laborioso y erudito don Próspero de Bofarull, archivero general de la antigua corona de Aragon, con cuya amistad nos honramos, y á cuya inteligencia y amabilidad debimos durante nuestra estancia en aquel archivo la satisfaccion de revisar multitud de preciosos documentos históricos, que sin su atinada direccion difícilmente hubiéramos podido examinar. La posicion del señor Bofarull, por tan largos años al frente de aquel riquísimo depósito de antigüedades, unida á su laboriosidad é inteligencia, le ha permitido hacer un bien inmenso á la historia de Cataluña y de consiguiente de España, aclarando, rectificando y fijando la cronología de aquellos condes soberanos, incierta, oscura ó equivocada hasta ahora, no solo en nuestras historias generales, sino tambien en las que pasaban por las principales fuentes históricas de aquel principado, tales como la historia de Languedoc, la Marca Hispana del arzobispo Pedro de Marca, la coleccion de documentos de Ballucio, los manuscritos de Ripoll, las crónicas de Pujades, Diago, Feliú, etc. La gran copia de datos auténticos y originales con que el señor Bofarull ha enriquecido su obra le dan una autoridad indisputable, si bien no puede menos de adolecer de falta de amenidad, achaque natural y consiguiente á toda obra documental.

PUERTA DEL MONASTERIO DE RIPOLL

A orillas del Ter y del Freser, en la provincia de Gerona, se asienta la villa de Ripoll, en otro tiempo poblacion importante por su industria y agricultura, y hoy bastante abatida á consecuencia de los estragos causados en ella por nuestras repetidas guerras civiles.

Uno de los monumentos que en dicha villa se conservaban, y en el que mas lamentablemente se dió á conocer el implacable espíritu de destruccion que dominaba á los combatientes, es el famoso monasterio de Vifredo el Velloso, panteon de los condes de Barcelona, sepulcro de los de Besalú, precioso archivo de la historia de los siglos medios, monumento arquitectónico donde estaba vivamente reflejado el espíritu de toda una época, y cuya fundacion se considera anterior al siglo IX.

Con dificultad podrá presentar la historia del arte una página mas completa que la fachada de este monumento: tarea ímproba seria la de buscar en otro alguno esa aterradora tranquilidad de líneas, esa rudeza y severidad de formas, esa aglomeracion de esculturas extrañas, y al parecer incoherentes, como de hombres y fieras, de ángeles y de monstruos, de séres reales y de séres fantásticos.—Constitúyela un cuerpo cuadrangular avanzado, en cuyo centro daba paso á la iglesia la plena cimbra concéntrica apoyada en dos recios paredones cortados en ángulos entrantes y salientes. En el segundo ángulo entrante dos pedestales extraños sostienen dos figuras de tamaño natural, imágenes de San Pedro y San Pablo, que llevan sobre su cabeza un capitel cónico historiado; en los demás ocupan el lugar de las figuras columnitas adornadas en toda su extension de ricas labores, cuyas bases y capiteles guardan las formas generales del órden corintio. Los ángulos salientes cortados en su vértice no presentan sino un plano sumamente estrecho en que están trabajados en relieve, ya follajes combinados con grande inteligencia, ya figuras de peces y reptiles ó monstruosas cabezas humanas de un aspecto feo y repugnante. De ellos y de las columnas y figuras que adornan los entrantes parten los arcos concéntricos mencionados, en cuyo ancho hay hojas, entrelazos y un gran número de relieves que en concepto de algunos representan las escenas mas capitales de las vidas de aquellos dos Apóstoles. Es digna de particular atencion entre estas cimbras la del fondo, que está dividida en altos recuadros, conteniendo representaciones de patriarcas y de santos, y apoyada en jambas que tienen doce relieves en que se pretende ver la alegoría ó símbolo de los doce meses del año.

El plano en que están abiertas las cimbras tiene si cabe mayor interés artístico é histórico. Divídese en siete compartimientos cubiertos de relieves, bajo cuya cornisa, cortada en su centro en forma de arco, está sentada en un trono la figura de Dios Padre, adorada por algunos ángeles puestos entre los símbolos de dos evangelistas y servida por una serie de príncipes, la mayor parte con corona, que al parecer van de entrambos lados á presentar sus ofrendas.

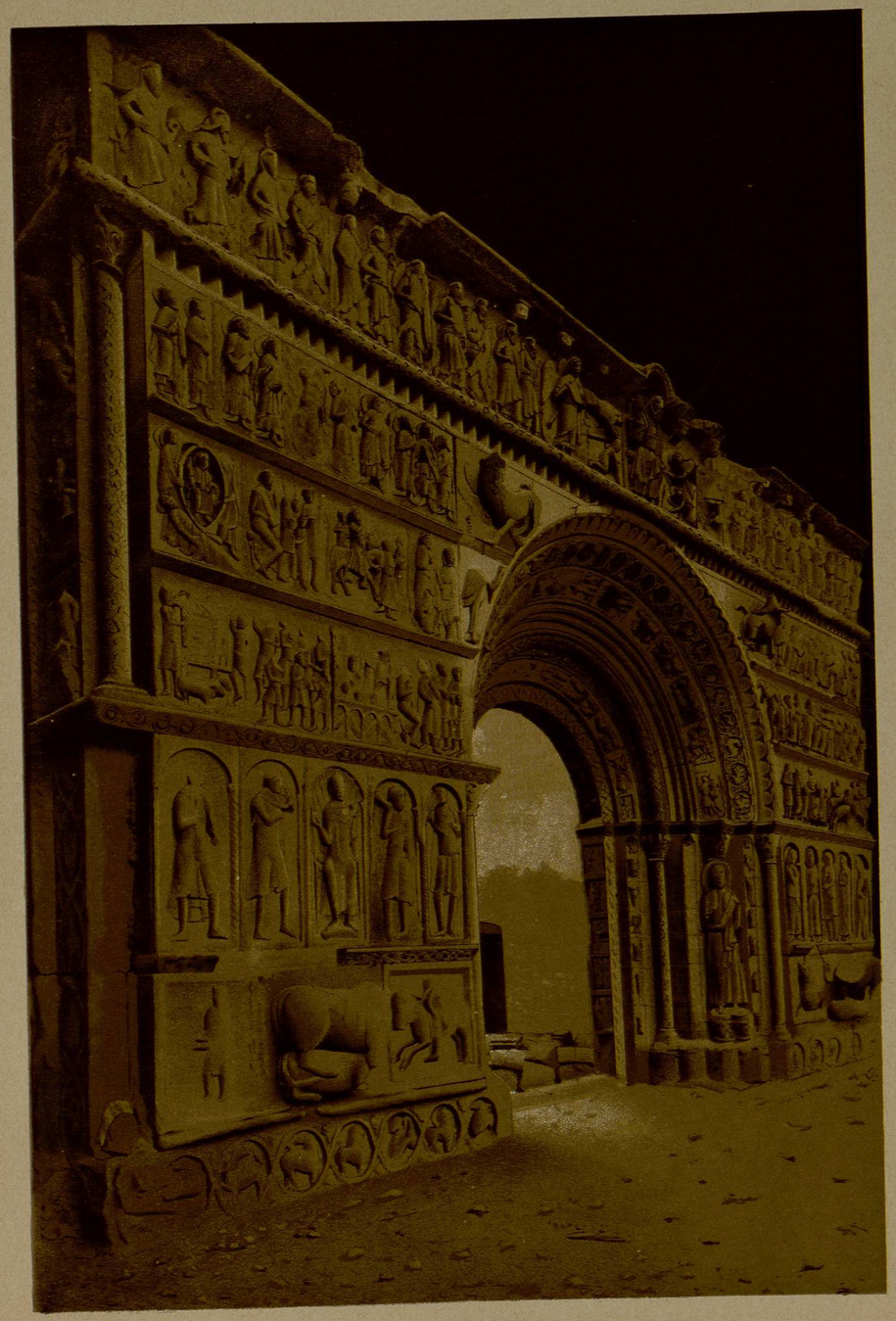
Debajo de estas figuras, que ocupan el primer compartimiento, vénse en el segundo y el tercero, bajo una línea de piedras prismáticas y un cordon hermosamente labrado, otras distribuidas en diferentes grupos, que representan, al decir de los cronistas del monasterio, escenas del Antiguo y Nuevo Testamento, y junto al estrado de las cimbras los símbolos de otros dos evangelistas sobre dos cisnes.

Figuran en el cuarto compartimiento, á la derecha una batalla entre infantes y jinetes, y á la izquierda el asalto de una ciudad, en que al través de unos arcos se ve á los habitantes durmiendo sosegadamente, y sobre las murallas algunos soldados asomando la cabeza entre las almenas.

El quinto, casi de doble altura, contiene bajo cinco arcos sostenidos por ligeras columnitas, ya á un príncipe entre tres prelados y Jesucristo que los está al parecer bendiciendo, ya al mismo régio personaje sentado entre cuatro músicos en un mezquino trono.

Campeaban en el sexto, en grandes relieves, un centauro peleando con un leon que sujetaba á otra fiera entre sus garras, y un caballero armado de punta en blanco alanceando á otro leon; y por último, en el séptimo una línea de figuritas en doce pequeños escudos formados por un entrelazo.

Como podrá verse por la lámina adjunta, gran parte de las figuras y representaciones de esta fachada histórica y monumental están mutiladas de una manera lastimosa, siendo naturalmente las mas inmediatas al suelo aquellas en que la ignorancia y la perversa intencion de los hombres ha causado mas lamentables estragos. Por fortuna, el gobierno ha señalado recientemente una cantidad para la conservacion de tan notable obra de arte, merced á lo cual se evitará su completa ruina.



PUERTA DEL MONASTERIO DE RIPOLL.